

A las diez y media se embarcó S. M., que saludó al pueblo agitando su gorra de marino.

El pueblo contestó con una ruidosa explosión de entusiasmo.

El espectáculo era conmovedor.

Las reformas penitenciarias.—En esta fecha publicó la *Gaceta* un importante decreto de Gracia y Justicia suprimiendo la Junta superior de Prisiones y sustituyéndola con un Consejo penitenciario, como Cuerpo consultivo en asuntos de administración, régimen y reformas penitenciarias.

La Prensa aplaudió mucho esta reforma. El Consejo lo componían personas importantísimas de todos los partidos.

Salmerón y los obreros.—Celebróse un *meeting* en el teatro Barbieri para afirmar la unión ó coalición hecha entre el Sr. Salmerón á nombre de los republicanos y los individuos pertenecientes á la importante Sociedad titulada "La Locomotora Invencible" y cuya ayuda buscaban los republicanos para ir atrayéndose las masas obreras, que hacía años estaban divorciadas de ellos.

La síntesis del discurso del Sr. Salmerón fué ésta:

«La Monarquía es incompatible con la justicia social, y no habiéndose de redimir España más que por la República, los obreros deben reconocer que están obligados á colaborar en la empresa por honor, por dignidad y por interés.

«La obra de la República no será ya de transformación política, sino social, hasta conseguir que en vez de ser el regulador de la actividad el capital, lo sea el trabajo, y el Estado órgano fiel de la conciencia pública.»

Terminó el Sr. Salmerón consagrando algunas frases al arma poderosa de la huelga, que considera legítima á condición de que sea organizada.

La coalición no dió resultados sensibles, y la Prensa censuró al Sr. Salmerón por su falta de gubernamentalismo.

DÍA 24.—Cuestión de Marruecos.—Declaraciones del Ministro de Estado.—Acerca del convenio anglo-francés, y contestando á lo dicho por la Prensa, hizo el Sr. Ministro de Estado (Rodríguez San Pedro) algunas declaraciones, siendo las principales las siguientes:

«Yo no sé si el Duque de Almodóvar inició, como él afirma, alguna negociación; no sé tampoco si los señores Abarzuza y Conde de San Bernardo, que le sucedieron en este departamento, la prosiguieron ó la abandonaron; ellos aclararán esto; yo sólo hablo por cuenta propia, y yo lo que sostengo es que durante el tiempo que desempeñó la cartera de Estado, no han cesado un momento las negociaciones con Francia é Inglaterra, y que he tenido conocimiento perfecto de cuanto estas dos naciones trataban.

«Los Gobiernos francés é inglés—continuó el Ministro—han llevado la negociación sin prescindir en ningún caso de España, y teniendo en cuenta nuestros derechos é intereses. Así lo declaró expresamente el Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, y así se desprende también del texto mismo del tratado. Este es un pacto hecho á la faz de Europa, en el cual Inglaterra renuncia á sus aspiraciones sobre Marruecos, y reconociendo la legitimidad de las nuestras, encarga á Francia que se entienda con nosotros, siempre con la condición de dar cuenta de lo que se convenga, como prenda y garantía del cumplimiento de aquel contrato.

»De modo que no podemos estar quejosos.»

La negociación que había de entablarse con la República francesa como consecuencia del tratado, estaba ya iniciada, según dijo el Sr. Rodríguez San Pedro, y era una derivación lógica de las comunicaciones que ya anteriormente se habían cambiado.

Loubet en Roma.—Como suceso que afecta á la política del mundo, debe consignarse aquí el viaje que el Presidente de la República francesa, Mr. Loubet, hizo á Roma con objeto de visitar al Rey Víctor Manuel.

El recibimiento fué triunfal. Llegó á Roma en este día, á las cuatro de la tarde.

El saludo con el Rey de Italia no pudo ser más afectuoso, pues se abrazaron y besaron con gran cordialidad.

Después de haber pasado revista á la guardia de honor en la estación, Loubet y el Rey se detuvieron en el salón de la estación, donde se hizo la presentación recíproca de los dignatarios.

Con muestras de particular cariño se detuvo Loubet con el Ministro del Tesoro, Luzzatti, á quien dirigió saludos y enhorabuenas por la estipulación del reciente tratado de trabajo franco-italiano.

Apenas Loubet se presentó fuera de la estación, un inmenso clamor llenó los aires.

Loubet quedó algunos minutos en pie, sobre la carroza de gala, descubierto, pálido, y con el ademán respondió al triple viva que salía de todos los pechos.

Poco lejos de la estación recibió el homenaje del Ayuntamiento de Roma.

El Alcalde, Principe Colonna, de pie, seguido de una representación del Consejo, dijo en francés:

«Excmo. Sr. Presidente:

»Roma siéntese altiva de hospedaros.

»La Roma antigua y medioeval pasó, y sobre sus gloriosas ruinas se levanta ahora la Roma moderna, la capital de la tercera Italia.

»El tributo que rendís á esta Roma moderna, á esta capital intangible del Reino sacude las fibras del corazón en toda Italia, y especialmente en la población romana.

»En nombre de esta ciudad os saludo.

»¡Viva Francia! ¡Viva Italia!»

Contestó Loubet diciendo que agradecía mucho el homenaje del pueblo romano, y que había ido, no solamente para restituir la visita al Rey de Italia, sino también para llevar el saludo de Francia á la tercera Roma, á la capital intangible del Reino de Italia.

El trayecto desde la estación al Quirinal fué un con-

tinuo creciente triunfo, entre las aclamaciones del pueblo y los himnos fragorosos de las músicas.

La carroza de Loubet fué cubierta de flores.

Todo el tiempo que Loubet permaneció en Italia fué tratado del mismo modo.

Como no visitó al Papa, algunos creían que los clericales harían contramanifestaciones, pero no se atrevieron á intentarlo.

Hubieran caído en el vacío, sin encontrar resonancia, sofocadas por el entusiasmo de todo un pueblo.

No se vió nunca una fusión tan completa de todas las clases en una sola aspiración—dijo un corresponsal—: la fraternidad con Francia.

Así se reanudaban las amistosas relaciones franco-italianas.

DÍA 25.—Viajes del Rey.—Ibiza.—A las nueve de la mañana—dijo un corresponsal—ha desembarcado el Rey.

Después de asistir al *Te Deum* en la Colegiata, se ha verificado una recepción en el Ayuntamiento. Después se ha dirigido el Monarca á pie al monumento de Vara de Rey, cuya inauguración ha presidido y donde fué recibido por la familia del héroe.

El Presidente de la Comisión del monumento ha saludado y dado gracias al Rey en un breve discurso.

Después S. M. ha vuelto á bordo para continuar su excursión á Melilla.

El recibimiento dispensado á D. Alfonso ha sido afectuoso.

Desde Ibiza se proponía el Rey ir á Melilla, á donde ya habían llegado en viaje extraordinario para esperarle los vapores *Ciudad de Mahón* y *Sevilla*, que conducían al ex Ministro Sr. Villanueva y al Director general de Penales, los cuales corrieron un borrascoso temporal.

Manifestación contra Maura.—El Sr. Presidente del Consejo, volvió desde Baleares á Madrid, desembarcando en Alicante, donde á la llegada fué objeto de manifestaciones de desagrado, como mueras y silbidos, por numerosos grupos de gente apostada al efecto.

Al pasar por las afueras el tren que conducía al Presidente del Consejo fué apedreado por los grupos, que también dispararon algunos tiros contra el convoy, afortunadamente sin consecuencias. La Guardia civil se vió en el caso de disolverlos.

Frente al Colegio de agustinos se realizó después una manifestación de protesta, oyéndose vivas á la libertad.

Los manifestantes recorrieron varias calles, dando siempre los mismos vivas.

El Diputado conservador Sr. Poveda, que venía en el tren con el Sr. Maura, hizo una extensa relación de los sucesos, concediéndoles gran importancia y gravedad, relación que puede verse en todos los periódicos de aquella fecha.

Llegada de Maura.—Interrogado á su llegada á Madrid acerca de lo ocurrido al salir el tren de la estación de Alicante, manifestó el Sr. Maura claramente la indignación que le había producido el hecho, calificándolo de *verdadera salvajada*.

El elemento oficial hizo al Sr. Maura un recibimiento cariñosísimo. No faltó á la estación ni un Ministro ni un alto funcionario. La estación estaba concurridísima.

El Presidente del Consejo fué saludado cariñosamente por sus amigos y correligionarios.

Entre un numeroso grupo salió éste de la estación del Mediodía y entonces se oyeron bastantes aplausos, vivas y manifestaciones de afecto hacia el Sr. Maura, que se dirigió á su domicilio, sin que ocurriera ningún incidente.

En Palacio tuvo un recibimiento afectuoso.

Los altos personajes palatinos se apresuraron á rodear al Sr. Maura, felicitándole y haciéndole objeto de una manifestación de simpatía, en la que se distinguieron por su entusiasmo las señoras.

Más de veinte minutos tardó el Presidente para llegar desde la entrada de Palacio hasta la escalerilla que conduce al ascensor, reproduciéndose en las galerías las demostraciones de afecto.

El Sr. Maura permaneció largo tiempo en la regia cámara conversando con S. M. la Reina.

DIA 26.—Manifestaciones de Maura.—El señor Presidente del Consejo, con quien hablamos en esta fecha, nos dijo que venía muy satisfecho del resultado obtenido en el viaje de S. M. el Rey.

«Por lo que á mí se refiere—añadió—, no doy importancia alguna á lo acontecido en Alicante; pero, aunque la tuviera, no por eso retrocederé de lo que creo el cumplimiento de mi deber, pues eso y mucho más tengo ya descontado en cuanto se refiere á los obstáculos que he de encontrar en mi marcha política.

»El resultado de todo esto es—añadió—que se ha suscitado, que ha surgido un movimiento de opinión contra los partidos extremos y contra sus exageraciones, y este movimiento de opinión es muy digno de tenerse en cuenta.»

Viajes del Rey.—Almería.—En esta fecha llegó el Rey á Almería de arribada forzosa, en vez de ir á Melilla, para donde salió desde Ibiza.

El temporal fué duro, y el Rey corrió verdadero peligro.

Varios cañonazos dieron aviso de la llegada del Monarca, poniéndose en movimiento las Autoridades, que ignoraban, naturalmente, la llegada del Rey.

La población invadió el muelle de Levante, donde fondeó el yate real.

Inmediatamente pasaron á bordo los Gobernadores civil y militar, el Alcalde, los Diputados y Senadores y todas las demás Autoridades.

No llegó el resto de los buques que componían la escuadrilla real, por donde puede colegirse lo apurada que sería la situación, cuando los buques que escoltaban al *Giralda* se vieron obligados á abandonarle, ó éste obligado á separarse de ellos, corriendo un temporal borrascosísimo.

Fué una gravísima imprudencia.

El Rey desembarcó á las cuatro de la tarde, siendo saludado en el muelle por las Autoridades, las Corporaciones y un inmenso gentío.

Visitó la Catedral, donde se cantó el *Te Deum*, yendo

después al hospital y deteniéndose en la sala de enfermos y en la casa-cuna.

También visitó la fábrica y fundición Santo Tomás, presenciando la sangría de un horno.

Luego asistió á la inauguración de las obras del Morro, en el muelle de Poniente, firmando el acta con una pluma de oro, regalo de la Junta de obras del puerto.

A las siete estuvo á bordo del crucero *Lepanto*, donde permaneció algunos minutos, embarcándose acto seguido para pasar á bordo del *Giralda*.

Todas las calles estaban concurridísimas, arrojándose flores y palomas al Monarca.

DIA 27.—Viajes del Rey.—Almería.—Pasó el Rey el día de la fecha en Almería, donde fué muy obsequiado.

Después de la recepción en el Ayuntamiento visitó la Escuela de Artes é Industrias y una fábrica de barriles. Por la tarde asistió á la corrida de toros organiza en su honor, visitó la Casa de socorro de la Cruz Roja, la Academia de Bellas Artes, la iglesia de Santo Domingo y el Instituto, donde se le obsequió con un banquete.

Por la noche zarpó con rumbo á Málaga.

DIA 28.—Viajes del Rey.—Málaga.—En la mañana de este día desembarcó el Rey en Málaga, donde tuvo una acogida espléndida y entusiasta. En todo el trayecto hasta la Catedral fué verdaderamente ovacionado.

Sobre el arco levantado á la entrada de la calle de Larios, estaban los bomberos de uniforme, tocando cornetas.

Desde los balcones de esta hermosa calle se hizo al Rey una gran ovación, distinguiéndose por su entusiasmo las señoras, que lucían en su mayoría la clásica mantilla blanca y prendidos de flores con lazos de los colores nacionales.

En las calles de Granada, Molina, Larios y plaza del Obispo hasta entrar en la Catedral, no cesó la lluvia de flores que caía de los balcones.

En todas las calles de la carrera soltaban palomas que llevaban lazos de anchas cintas.

El Rey, hablando con el General Linares, repetía:

—Esto es muy hermoso.

Después del *Te Deum* hubo recepción y desfile, que presenció el Rey desde los balcones del Gobierno civil que dan frente al paseo llamado desde esta fecha de Alfonso XIII.

El gentío aclamó al Monarca, á la vez que las señoras agitaban sus pañuelos y los hombres se descubrían.

Después el Rey asistió á la ceremonia del derribo de la Alcazaba, antigua fortaleza árabe, en cuyo aplazamiento han de edificarse cuarteles.

Por la tarde el Rey fué al Polígono del Tiro Nacional, recibiendo una calurosa ovación en todo el trayecto, especialmente al cruzar el barrio de la Trinidad, habitado por los obreros.

Después visitó la fábrica de azúcar de Larios y la *Industria Malagueña*, que estaban adornadas con arte y gusto, y donde las operarias y los obreros todos le hicieron una ovación.

Visitó también D. Alfonso las destilerías y los altos hornos, siendo aclamado en todas partes.

Por la noche, después de admirar la preciosa iluminación de la ciudad, se fué á bordo, para salir al día siguiente.

La estancia del Rey en Málaga fué muy satisfactoria. Sólo se registraron estos dos incidentes:

En el balcón de la redacción del periódico *El Pueblo* colocaron una bandera negra con un letrero que decía: «El pueblo pide pan y trabajo para los hambrientos».

La policía mandó retirar la bandera antes de que pasara la comitiva.

También en la plaza de la Constitución, al pasar el Rey, desde el balcón de un entresuelo desdoblaron un gran paño, que decía en letras negras: «A la familia de Olivar debe el Ayuntamiento 400.000 pesetas».

Catástrofe en una mina.—Parecía que el destino quería ensombrecer la alegría de los viajes del Rey con alguna catástrofe.

Con el viaje del año anterior coincidió la terrible catástrofe del tren despeñado en el Najerilla, en que pasaron de cuarenta los muertos. Este año era otra la catástrofe.

En esta fecha se recibió el siguiente telegrama:

«Córdoba 28 (8,15 m.)

»En las minas llamadas de La Reunión, que se encuentran á poca distancia de Córdoba, ha ocurrido esta mañana una horrorosa catástrofe.

»A las cinco y media, ó sea á la hora en que entran los obreros á relevar á los que trabajan por la noche, hubo una explosión de *grisú*, quedando sepultados en los pozos casi todos los trabajadores.

»Después de muchos esfuerzos pudieron ser salvados en los primeros momentos 10 mineros.

»Se cree que los muertos son muchos y reina gran ansiedad por conocer la verdad de la catástrofe.»

Los muertos fueron cincuenta y siete.

Según el Ingeniero, la desgracia sobrevino por una imprudencia de cierto minero que penetró en el pozo con un farol sin el tamiz que tienen para proteger la luz y que está dispuesto que lleven todos.

Creían además, que abrió el farol para encender un cigarro, y entonces se produjo la explosión.

El clamor en toda España fué inmenso. Se creyó que el Rey iría al lugar de la catástrofe.

El Gobierno se ocupó del asunto en Consejo, y no sólo no le aconsejó que no fuera, sino que, según lo consignado por los Ministros, echaron sobre el Rey la responsabilidad de no ir, puesto que en la nota oficiosa del Consejo figuraba el siguiente párrafo:

«Desconocían los Ministros cuál sería el impulso de S. M. á consecuencia de esta catástrofe. Si el Rey quisiera ir personalmente á aliviar la situación de las familias de las víctimas y á levantar el espíritu de ellas, el Gobierno no se opondría á tan generosa iniciativa; por más que, encontrándose á mucha distancia del lugar de la ocurrencia, se causaría con ello una gran perturbación en el itinerario del viaje.»

La opinión pública censuró esta conducta del Gobierno, pues si el Rey hubiera ido al lugar de la catástrofe, hubiera sido aclamado por toda la Nación.

Sucesos en Cieza.—Dos días antes había surgido en Cieza un motín por cuestiones de consumos, que al parecer no revistió importancia; pero en esta fecha se agravaron los sucesos y después de asaltar las turbas el matadero y quemar las casetas de consumos, hubo de intervenir la fuerza pública.

A la once y media mandó el Alcalde publicar un bando recomendando sensatez y cordura y prometiendo hacer lo que pudiera en el asunto.

El pregonero iba acompañado de varias parejas de Guardia Civil de caballería y de infantería, al mando de un Teniente.

Este alarde de fuerza exasperó los ánimos, y los obreros protestaron del bando y lanzaron piedras sobre la Guardia civil.

Esta hizo fuego, resultando un obrero muerto, y los grupos se dispersaron.

La Guardia civil se replegó entonces en la plaza, tomando las bocacalles, sin permitir el paso á nadie y haciendo algunos disparos.

Además del muerto hubo varios heridos leves: uno de sable y dos guardias civiles contusos.

Se hicieron varias detenciones.

DÍA 29.—Viajes del Rey.—Granada.—En esta fecha fué el Rey á Granada, á donde había acudido tan numeroso gentío de toda la provincia y las limitrofes, que muchas personas tuvieron que dormir en la calle, faltas de local para albergarse.

La ciudad estaba muy engalanada, y el alojamiento del Rey en la Casa municipal fué suntuoso.

A las dos y treinta y cinco llegó el tren real.

Desde un kilómetro antes de llegar á la estación esperaba un inmenso gentío, que aplaudió el paso del tren.

El recibimiento dispensado en esta capital al Monarca—dijo un corresponsal—superó en entusiasmo á todo lo hecho hasta entonces.

El Rey se dirigió á la Catedral, y desde allí á la Virgen de las Angustias, patrona de Granada.

Después se verificó la recepción en el Ayuntamiento, que duró una hora, y terminada ésta se dirigió el Monar-